



Actualmente son tres las especies de cangrejo de río que habitan en territorio alavés: el cangrejo autóctono, el cangrejo señal y el cangrejo rojo. De estas, tan sólo la primera especie es nativa de Álava, mientras que las otras dos han sido importadas de América.

El cangrejo autóctono está protegido por la legislación vigente, estando totalmente prohibida su pesca, ya que debido a varias causas, pero especialmente a una epidemia provocada por un hongo, sus poblaciones se vieron diezmadas en Álava durante la segunda mitad de la década de los setenta. No obstante, aún quedan algunas poblaciones en lugares cuya ubicación, por supuesto, no delataremos, a las cuales la Diputación Foral de Álava está dedicando numerosos esfuerzos, con el objetivo de conservarlas, e incluso aumentarlas y extenderlas.

Podemos distinguir fácilmente a esta especie de las otras dos existentes en el Territorio Histórico de Álava si nos fijamos en las pinzas. En el cangrejo autóctono son blancas, o al menos blanquecinas, en su cara ventral (por abajo), mientras que tanto el cangrejo señal como el rojo presentan tonalidades rojizas en esa parte de las pinzas. Además, el cangrejo autóctono tiene rugosa la parte dorsal de las pinzas, ni prácticamente lisa como el cangrejo señal, ni llena de espinas puntiagudas como el cangrejo rojo.

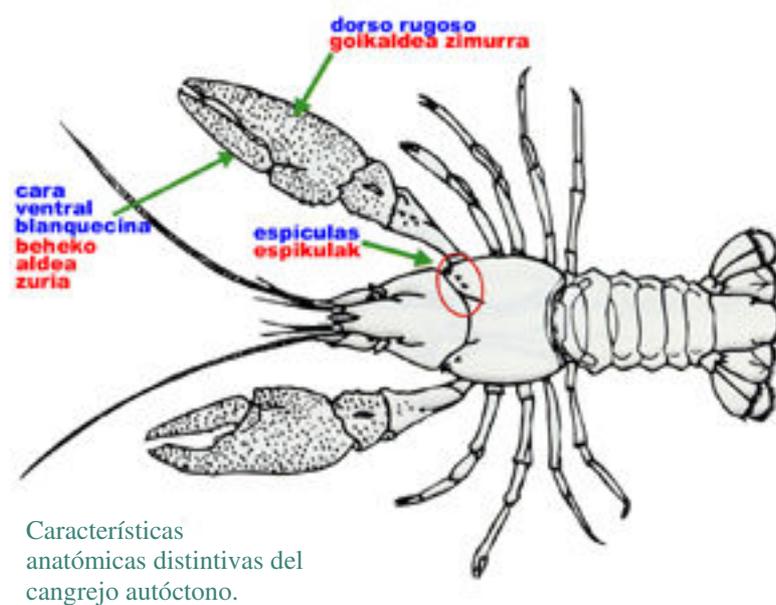
Hay otras características anatómicas que sirven para distinguir las especies de cangrejos, como pueden ser las “espículas” o pequeñas espinas que presenta el cangrejo autóctono en una parte muy concreta de su cefalotórax o cabeza, la “mancha” o “señal” de los cangrejos señal, o el espolón de las pinzas del cangrejo rojo, pero con el dato de las pinzas que hemos explicado en el párrafo anterior suele ser suficiente.

El cangrejo autóctono, también llamado por algunos “cangrejo de patas blancas” (*Austropotamobius pallipes*) habita en aguas bien oxigenadas y no muy cálidas (preferentemente entre 10°C y 15°C), aunque los adultos pueden soportar temperaturas más elevadas. El contenido en calcio de las aguas es

importante para esta especie, ya que de él depende el grosor de su caparazón o exoesqueleto y el tiempo que se ven obligados a pasar con su coraza “blanda” durante el proceso de muda, período durante el cual son especialmente vulnerables.

Reproducción

Maduran sexualmente a los tres o cuatro años, siendo los machos algo más precoces que las hembras. En estas, las gónadas comienzan a desarrollarse aproximadamente en Junio, dependiendo de la temperatura del agua, y están listas para la reproducción en Septiembre u Octubre. Es en estos meses, en los que la temperatura del agua comienza a disminuir sensiblemente, cuando los machos entran en celo y buscan a las hembras para adherirles los espermatóforos (una especie de pequeños saquitos que contienen los espermatozoides) al vientre, entre las patas.



Algunos días después, la hembra expulsa de su interior los óvulos, unos sesenta por término medio, que se quedan pegados en la parte interna de su abdomen, y se produce la fecundación. Durante los entre cinco y siete meses que median entre la puesta y la eclosión (la duración de ese período embrionario está en función de la temperatura ambiente), la hembra porta los huevos bajo su “cola”, y cuida de mantenerlos siempre bien oxigenados y de eliminar los que vayan muriendo (evitando así la propagación de hongos desde los embriones muertos a sus hermanos vivos).

Una vez finalizado el período embrionario, nacen las larvas que, en su primera fase, están pegadas a la madre por el telson (final de la cola) y no se parecen mucho a un cangrejo adulto, ya que muestran una gran “cabeza” o cefalotórax dentro de la cual aún conservan restos del saco vitelino, una especie de bolsa repleta de alimento del que se nutren. Pasados unos diez o doce días, las larvas sufren su primera muda (se desprenden del caparazón, que se les ha quedado pequeño, y producen y endurecen otro más espacioso) y ya adquieren una morfología similar a la de un cangrejo adulto, pero con sólo 1 cm. de longitud total y unos 40 mg. de peso. En esta segunda fase larvaria ya son capaces de moverse libremente para buscar alimento, aunque siempre con desplazamientos muy cortos, y vuelven al abdomen de su madre para refugiarse. A las tres o cuatro semanas de la eclosión vuelven a mudar, y ya se independizan totalmente de su madre.

Cambiando de traje cuando se queda pequeño

Durante el primer año de vida los cangrejitos mudan cinco o seis veces, a medida que van aumentando de tamaño y necesitan construirse una coraza más amplia, pero cuando son adultos tan sólo mudan un par de veces al año, en primavera y otoño. En la muda el cangrejo rasga su exoesqueleto por su parte dorsal, entre el cefalotórax y el abdomen, y sale completamente de él por esa pequeña abertura, quedando la muda prácticamente intacta, por lo que suele ser confundida con un cangrejo muerto de manera frecuente.

Tan fácil es confundir las mudas con cangrejos muertos, que todos los años, invariablemente, atendemos alguna llamada de ciudadanos alarmados que han creído ver una mortandad masiva de cangrejos donde sólo había una concentración de mudas de cangrejo señal. Un dato infalible para

distinguir las corazas vacías en comparación con hipotéticos cangrejos muertos es la apariencia de los ojos: cuando son negros se trata de un cadáver, mientras que en las mudas el lugar antes ocupado por los ojos se queda reducido a una especie de bolsita translúcida. Eso, y el hecho de que las mudas están vacías por dentro, claro.

Una vez realizada la muda, el cangrejo se oculta de posibles depredadores ya que, al estar blando, podría ser presa fácil de estos. En un par de días su nueva coraza ya está endurecida y puede volver a sus costumbres habituales. El viejo caparazón suele ser aprovechado por su dueño, ya que al comerlo obtiene abundantes sales de calcio que servirán para endurecer el nuevo.

El cangrejo autóctono se alimenta principalmente al anochecer, y su dieta es omnívora. Los cangrejitos comen las algas que crecen adosadas a las piedras o a la vegetación y pequeñas larvas de insectos, mientras que los adultos basan más su dieta en alimentos vegetales, pero sin desdeñar la carne cuando pueden capturar algún insecto acuático o incluso algún pez, o los cadáveres de animales que puedan encontrar.

Una idea errónea muy extendida es que, para pescar cangrejos (señal o rojos, que los autóctonos están totalmente protegidos por Ley), hay que cebar los reteles con carne en proceso de descomposición, cuando ya está medio podrida, y no hay nada más lejos de la realidad. Los cangrejos prefieren la carne fresca a la putrefacta. Lo que ocurre es que, en condiciones normales, la única fuente de proteínas animales a la que suelen tener acceso son los

cadáveres de peces, ya que no son cazadores muy hábiles, y desde luego no le hacen ascos a la carne “un poco pasada”, pero de ahí a preferirla hay una diferencia considerable.



Las tres especies de cangrejos que habitan en Álava (Mikel Arrazola)

La Afanomicosis o Peste del Cangrejo Autóctono

La afanomicosis o peste del cangrejo de río es una enfermedad muy contagiosa provocada por un hongo, el *Aphanomyces astaci*, que estuvo a punto de acabar con nuestras poblaciones de cangrejo autóctono hace un cuarto de siglo.

Para las especies “sensibles” al *Aphanomyces astaci* (cangrejos europeos, australianos y japoneses) la enfermedad ocasiona la muerte de los ejemplares afectados en 10-15 días. Para las especies “resistentes” (cangrejos americanos) en cambio, la enfermedad sigue un curso crónico persistente largo tiempo pero sin distorsionar gravemente la vida del cangrejo en condiciones medio-ambientales favorables. En situaciones de estrés ambiental, incluso estas especies pueden sucumbir al hongo.

La razón por la cual hay unas especies “resistentes” y otras “sensibles” no es otra sino que unas (las americanas) han evolucionado durante miles de años en contacto con el hongo que provoca la enfermedad, llegando a adquirir una cierta inmunidad frente a él por Selección Natural (los ejemplares que mostraban mayor resistencia congénita frente al hongo tenían más probabilidades de sobrevivir y, por tanto, de dejar descendencia, con lo que el carácter resistente a la enfermedad se fue haciendo común en la especie), mientras que las otras (las no americanas) no habían estado en contacto con el *Aphanomyces astaci* hasta que este hongo llegó a sus aguas.

Parece ser que la enfermedad llegó a Europa allá por 1860, entrando concretamente por Italia, en cangrejos americanos infectados. Desde allí se expandió hacia todo centroeuropa, Rusia y Finlandia, llegando a Suecia en 1907.

La primera vez que se citó en la Península Ibérica un caso de mortandad de cangrejos debida, probablemente, a la afanomicosis fue en Valladolid, en el río Duero, en el año 1958.

En Noruega se detectó en 1971; en Gran Bretaña en 1981; en Turquía en 1984 y en Irlanda en 1987. Posteriormente ha aparecido la enfermedad en el resto de Países europeos (Portugal, Grecia, ...).

En el País Vasco se suele mencionar el año 1978 cuando se habla de la llegada de la “peste del cangrejo”, aunque es muy probable que, en Álava al menos, los primeros casos de mortandad por afanomicosis sucedieran ya en 1976 ó 1977.

Situación actual

Las mortandades provocadas por el *Aphanomyces astaci* acabaron con casi todas las poblaciones de cangrejo autóctono de Álava, quedando tan sólo unas pocas y pequeñas poblaciones no afectadas, en



Detalle de una hembra de cangrejo autóctono portando sus crías bajo la cola.
Mikel Arrazola

las cabeceras de algunos ríos. Desde entonces, la Diputación Foral de Álava ha dedicado importantes esfuerzos en, no sólo mantener, sino también aumentar y extender las poblaciones relictas de cangrejo autóctono, mediante la puesta en práctica de un exhaustivo Plan de Recuperación de la especie.

Tras más de quince años de trabajos, detectando poblaciones de cangrejo autóctono lo suficientemente prolíficas y estables como para soportar la extracción de una parte de sus adultos, y localizando zonas no habitadas por el cangrejo pero

con las características necesarias para recibir repoblaciones, se ha logrado aumentar la distribución de esta especie en Álava de tal manera que, actualmente, todas las áreas potenciales de acogida del Territorio Histórico ya han sido repobladas

Una vez cubiertas las expectativas de expansión de la especie en Álava, lo pertinente era favorecer la recuperación del cangrejo autóctono también fuera de nuestros límites provinciales, razón por la cual se han cedido ejemplares de repoblación a otras Administraciones que contaban con áreas potenciales de acogida, pero que no disponían de adultos reproductores para repoblarlas. Esta actitud de compartir con las Administraciones vecinas los recursos propios existentes, con el único objetivo de salvar a una especie que está en serio peligro, independientemente de la jurisdicción foral o autonómica en que habite, es digna de elogio y buena muestra de la visión global que debe imperar en materia de Conservación de la Naturaleza.

Ramiro Asensio (Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava)

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 1 de mayo de 2003)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)